

Jefe, pater familias y amigo: Doctor Libero Ajello. (1916-2004).

Mauricio Gohman Yahr.

Instituto de Biomedicina. Universidad Central de Venezuela.

El Dr. Libero Ajello murió el 24 de Febrero de 2004 tras 88 años de productiva vida, víctima de una larga y penosa enfermedad contra la cual luchó con coraje por muchos años. Líbero, Li para los que lo conocíamos, nació en New York pero su familia se trasladó muy temprano a New Jersey. Al igual que muchos de nosotros era hijo de inmigrantes. Su familia era siciliana que emigró a los Estados Unidos al comienzo del siglo XX. No era de familia rica, pero sí de familia culta, con convicciones. Sus padres se oponían al fascismo y eran laicos en su enfoque de la vida. Li estudió en la Universidad de Columbia, donde conoció a la que sería su esposa por 61 años, Gloria. La Segunda Guerra Mundial interrumpió sus estudios e hizo que Li fuera asignado a unidades que estudiaban problemas micológicos. Uno de ellos y muy importante fue el estudio del pie de atleta en los reclutas. Cuando terminó la guerra Li recomenzó sus estudios y obtuvo su doctorado en 1947. Poco después fue asignado a lo que comenzaba a conocerse como Centro para las Enfermedades Comunicables (CDC), en Atlanta, donde trabajó prácticamente hasta el fin de sus días. Allí formó la Unidad de Diagnóstico, Referencia e Investigación en Micología y cambió la micología de una obscura rama del conocimiento médico a una rama con empuje, y dinamismo y relacionada muy estrechamente con otras áreas de avance. Tuvo más de cuatrocientas publicaciones incluyendo libros, editoriales y trabajos científicos. Fue condecorado muchas veces y fue miembro de multitud de sociedades micológicas en el mundo entero. A su unidad de Atlanta fluían visitantes y gentes para entrenarse, a las cuales siempre proporcionó apoyo y ayuda constante que persistió a través de los años. Li era un jefe, un pater familias en el sentido romano de la palabra. Su autoridad no podía discutirse. Deseaba estar enterado de todo, pero su generosidad era absolutamente envolvente. Fue una influencia dinámica y benéfica en desarrollo de la micología, la cual tiene un futuro brillante. Hasta aquí la parte general del Obituario. Hay también una parte personal...



Li fue un amigo de Venezuela y de sus micólogos. Li fue mi amigo personal por varias décadas. Ocurría frecuentemente a él para consejo y para discutir problemas y siempre ofrecía una respuesta a veces asombrosa, por lo profundo del conocimiento que demostraba. Era además un gran hacedor de redes de relaciones personales. Fue Li quien me puso en contacto con Michael Mc Neil y June Brown para escribir el capítulo de Actinomycosis en el libro de Fitzpatrick. Fue Li quien sugirió el empleo de una variación del método de Giemsa para colorear paredes y citoplasma del *Paracoccidioides brasiliensis* y así poder estudiar su digestión in vitro. Recuerdo también a Li en su casa, abriendo conmigo una botella de vino para tomarla con su esposa o acompañándonos a mi esposa y a mí en un restaurant que él mismo había sugerido, donde se comía bien... y con Li siempre se comía bien.

Tenía una cultura amplia y una visión clara y descarnada de la vida y de los individuos. Sabía de la penosa enfermedad que sufría y se resistió a dejarse vencer por ella y trabajó todo el tiempo que pudo. Hablé con él por teléfono pocas semanas antes de su muerte. No lo vi, pero su voz sonaba siempre igual. Su esposa, quien es una microbióloga en su propio derecho y un pilar de fortaleza mantiene viva la antorcha y fue quien me proporcionó la mayoría de los datos personales que aparecen en este corto artículo.

En Li teníamos un amigo los que hicimos ciencia en Venezuela. Con Li se perdió algo muy precioso junto con otras tantas cosas preciosas que se han ido.